

LO QUE CREEMOS

Una declaración de fe



CONTENIDO DE LA DECLARACIÓN DE FE

CONTENIDO DE LA DECLARACIÓN DE FE	1
LAS ESCRITURAS	3
<i>Dios y la revelación</i>	3
<i>El origen de la Escritura</i>	3
<i>Los atributos de la Escritura.....</i>	4
<i>La recepción de la Escritura</i>	4
EL DIOS TRINO	5
<i>La naturaleza de Dios.....</i>	5
<i>La Santa Trinidad</i>	6
<i>Las relaciones y acciones de la Trinidad</i>	6
LOS PROPÓSITOS SOBERANOS DE DIOS.....	7
<i>Dios ordena todas las cosas para su gloria.....</i>	7
<i>La gracia de Dios en la elección</i>	7
LA CREACIÓN, LA PROVIDENCIA Y EL HOMBRE	9
<i>Dios crea y gobierna todas las cosas</i>	9
<i>La creación del hombre a imagen de Dios</i>	9
<i>El hombre como varón y hembra.....</i>	10
<i>Matrimonio, sexualidad y soltería</i>	10
EL PECADO DEL HOMBRE Y SUS EFECTOS	11
<i>El origen del pecado.....</i>	11
<i>Los efectos del pecado</i>	11
LA PERSONA DE JESUCRISTO	13
<i>La encarnación y las dos naturalezas</i>	13
<i>Vida y ministerio terrenal.....</i>	13
<i>Muerte, resurrección y reinado.....</i>	14
LA OBRA SALVADORA DE JESUCRISTO	15
<i>La humillación de Cristo en su obra salvadora</i>	15
<i>La eficacia de la obra salvadora de Cristo</i>	15
<i>La exaltación de Cristo en su obra salvadora</i>	16
LA PERSONA Y LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO	17

<i>La persona del Espíritu Santo.....</i>	<i>17</i>
<i>La obra del Espíritu previa a la venida de Cristo.....</i>	<i>17</i>
<i>La obra del Espíritu en Cristo y el nuevo pacto.....</i>	<i>18</i>
EL EVANGELIO Y LA APLICACIÓN DE LA SALVACIÓN POR EL ESPÍRITU SANTO	19
<i>El evangelio.....</i>	<i>19</i>
<i>Llamamiento eficaz, regeneración y conversión.....</i>	<i>19</i>
<i>Justificación y adopción.....</i>	<i>20</i>
<i>Santificación, perseverancia y glorificación.....</i>	<i>20</i>
EL MINISTERIO EMPODERADOR DEL ESPÍRITU.....	22
<i>La llenura del Espíritu.....</i>	<i>22</i>
<i>Los dones del Espíritu.....</i>	<i>22</i>
VIDA EN CRISTO.....	24
<i>Crecer en Cristo.....</i>	<i>24</i>
<i>Esperar a Cristo.....</i>	<i>24</i>
LA IGLESIA DE CRISTO	26
<i>La iglesia universal.....</i>	<i>26</i>
<i>La iglesia local.....</i>	<i>26</i>
<i>Los sacramentos de la iglesia.....</i>	<i>27</i>
<i>El propósito y la misión de la iglesia.....</i>	<i>28</i>
LAS ÚLTIMAS COSAS	29
<i>La muerte y el estado intermedio.....</i>	<i>29</i>
<i>El regreso de Cristo y la resurrección.....</i>	<i>29</i>
<i>El juicio y la consumación.....</i>	<i>30</i>

LAS ESCRITURAS

Dios y la revelación

Nuestro Dios eterno, trascendente y todo glorioso, quien existe por siempre como Padre, Hijo y Espíritu Santo es, por su misma naturaleza, un ser comunicativo¹. Él crea² y también gobierna³ a través de sus palabras, y se ha revelado bondadosamente a sí mismo⁴ a la humanidad⁵ con el fin de tener comunión con nosotros⁶. Él se ha revelado a sí mismo por medio de la creación y la providencia de maneras que son claras para todas las personas, no dejando a nadie sin un testimonio de sí mismo⁷. Él también se reveló a sí mismo a través de palabras específicas, para que pudiéramos llegar a un conocimiento más pleno de su carácter y voluntad⁸, y aprender lo que es necesario para la salvación y la vida⁹. A través del recurso del lenguaje humano¹⁰, el cual es apropiado e idóneo para la comunicación con aquellos que portan su imagen, Dios ha preservado en la Santa Escritura la única revelación autoritativa y completa para toda la humanidad¹¹.

El origen de la Escritura

Toda la Escritura es exhalada por Dios¹², habiendo sido entregada de manera exacta a través de varios autores humanos por la inspiración y acción soberana del Espíritu Santo¹³. Nosotros por lo tanto recibimos los sesenta y seis libros del Antiguo y Nuevo Testamentos como la Palabra de Dios perfecta, infalible y autoritativa. Puesto que la plenitud de la revelación fue dada en Cristo y en su obra redentora terminada, no habrá ni será necesaria ninguna revelación normativa nueva hasta que Cristo regrese¹⁴. En sus manuscritos originales, la Escritura como un todo (y todas sus partes) es inerrante —sin error en todo lo que afirma¹⁵—. Debido a que hay un autor divino detrás de toda la Escritura, nosotros podemos llegar con confianza a tener un entendimiento armonioso y doctrinalmente unificado de toda la Escritura. Además, Dios en su amorosa providencia ha determinado preservar su Palabra como pura y confiable a lo largo de la

¹ Gén 1:3; Juan 1:1; 17:5; Heb 3:7.

² Gén 1; Sal 33:9; 147:18; 148:5; Col 1:15-17; Heb 11:3.

³ Sal 29; Lam 3:37-38; Isa 46:8-11; Col 1.15-17; Heb 1:3.

⁴ Deut 29:29; 1 Sam 3:21.

⁵ Gén 1:26; 2:15-17.

⁶ Hech 17:24-27.

⁷ Gén 3:8-9; Sal 19:1-6; Os 2:20; Juan 10:14-15; Hech 14:17; Rom 1:19-21.

⁸ Sal 19:7-11.

⁹ 2 Tim 3:15-17; 2 Ped 1:3-4.

¹⁰ Éx 32:16; Heb 1:1-2.

¹¹ Apoc 22:18-19.

¹² 2 Tim 3:16; 1 Tes 2:13.

¹³ 2 Ped 1:19-21.

¹⁴ Heb 1:1-2; Apoc 22:18-19.

¹⁵ Sal 119:160; Prov 30:5-6; Juan 10:35.

historia¹⁶, de la misma manera en que guio a la iglesia primitiva a discernir e identificar el canon de la Escritura que Él inspiró.

Los atributos de la Escritura

Los creyentes viven por cada palabra que procede de la boca de Dios¹⁷. La Palabra de Dios es, por lo tanto, necesaria y completamente suficiente para conocer el amor de Dios en Cristo, para experimentar su glorioso plan de redención y para ser instruidos en cómo vivir de una manera fructífera y piadosa¹⁸. La Palabra de Dios es clara, y todo lo que necesitamos para conocer a Dios, amarlo y tener comunión con Él puede ser claramente entendido a través de medios ordinarios, sin tener que apelar a ninguna autoridad humana¹⁹. Aunque no toda la Escritura es igualmente clara, cuando su significado intencional es malentendido, la falla no yace en la claridad de la comunicación de Dios, sino en el receptor²⁰. Solamente la Escritura es nuestra autoridad suprema y final, y la norma para la fe y la vida. A las Escrituras no se les debe añadir ni se les debe quitar, y todos los credos, confesiones, enseñanzas y profecías deben ser probados por la autoridad final de la Palabra de Dios²¹.

La recepción de la Escritura

Llegamos a saber que la Biblia es la Palabra de Dios por medio de su propia autoridad²² para dar testimonio de sí misma y por la obra del Espíritu Santo que testifica por medio de la Palabra en nuestros corazones²³. Cuando las Escrituras se predicán y leen²⁴, el Espíritu se deleita en iluminar nuestras mentes para que nosotros entendamos, atesoremos y obedezcamos su Palabra²⁵. El significado que Dios se propuso comunicar se revela a través de las intenciones de los autores humanos inspirados, confirmando a la verdad de la Palabra de Dios una firme realidad histórica. Por lo tanto, la Biblia debe ser interpretada en una postura de oración, de acuerdo con su contexto e intención original, con la debida consideración de la naturaleza progresiva de la revelación y la interpretación colectiva de creyentes a lo largo de los tiempos²⁶. A fin de cuentas, la Escritura interpreta la Escritura, y el significado de cada texto debe ser entendido a la luz del todo en su conjunto. A medida que nos consagramos a la Palabra de Dios²⁷, tenemos comunión con Dios mismo y somos edificados en la fe, santificados del pecado, fortalecidos en la debilidad y sostenidos en el sufrimiento por su inmutable revelación a través de la Escritura²⁸.

¹⁶ Sal 12:6-7; Mar 13:31.

¹⁷ Mat 4:4.

¹⁸ Rom 10:13-17; 2 Tim 3:15-17.

¹⁹ Deut 30:11-14; Sal 19:7; 119:130; Hech 17:1.

²⁰ Luc 24:25; Juan 8:43.

²¹ Apoc 22:18-19.

²² 2 Ped 1:17-19; Luc 16:29-31; Heb 4:12-13.

²³ 1 Cor 2:14; 2 Cor 3:14-16; Sal 119:18,27,34,73.

²⁴ 1 Tim 4:13; 2 Tim 4:1-2.

²⁵ Sal 19:7-11; Sant 1:22-25.

²⁶ 2 Tim 2:15.

²⁷ Deut 6:6-7; Sal 1:1-2; 119:1; Jos 1:8

²⁸ Isa 50:4; 55:10-11; Jer 23:29; Juan 17:17; Hech 20:32; Rom 15:4; 1 Tes 2:13; Heb 4:12.

EL DIOS TRINO

La naturaleza de Dios

Existe un solo²⁹ Dios vivo y verdadero³⁰, quien es infinito en su ser³¹, poder³² y perfecciones³³. Dios es eterno³⁴, independiente y autosuficiente, tiene vida en sí mismo, sin necesidad de nadie ni de nada³⁵. Él es espíritu³⁶, trascendente e invisible³⁷, sin limitaciones ni imperfecciones³⁸, inmutable³⁹ y está presente en todo lugar con la plenitud de su ser⁴⁰. Su conocimiento es exhaustivo, incluyendo todas las cosas reales y posibles, de tal modo que nada —pasado, presente o futuro— está oculto a su vista⁴¹. Dios no está dividido en partes, sino que todo su ser incluye todos sus atributos: Él es totalmente santo⁴², amoroso⁴³, sabio⁴⁴, justo⁴⁵, bueno⁴⁶, misericordioso⁴⁷, lleno de gracia⁴⁸ y veraz⁴⁹. Nuestro Dios es la fuente infinita de todo lo que es⁵⁰, quien creó todas las cosas⁵¹, y todas las cosas existen por Él y para Él⁵². Él es supremamente poderoso para llevar a cabo toda su santa y perfecta voluntad y gobierna sobre su creación con absoluto dominio⁵³, justicia⁵⁴, sabiduría⁵⁵ y amor⁵⁶. Por ser trascendente, Dios es incomprendible en su ser y en sus actos, sin embargo, se revela a sí mismo de tal forma que nosotros lo podemos conocer verdadera y personalmente⁵⁷.

²⁹ Deut 6:4; 1 Cor 8:4-5; 1 Tim 1:17.

³⁰ Jer 10:10; Juan 17:3; 1 Tes 1:9.

³¹ Éx 3:14; Job 11:7-9.

³² Sal 24:8; Mat 19:26.

³³ Mat 5:48.

³⁴ Sal 90:2; Apoc 1:8.

³⁵ Sal 50:10-12; 102:25-27; Hech 17:24-25.

³⁶ Juan 4:24.

³⁷ Rom 1:20.

³⁸ Sal 18:30.

³⁹ Mal 3:6; Sant 1:17.

⁴⁰ Jer 23:23-24; Sal 139:7-10.

⁴¹ Isa 42:8; 1 Jn 3:20.

⁴² Sal 99:9; Apoc 15:4.

⁴³ 1 Jn 4:8.

⁴⁴ Sal 104:24; Rom 16:27.

⁴⁵ Deut 32:4; Rom 3:25-26.

⁴⁶ Sal 106:1; Luc 18:19.

⁴⁷ Éx 34:6; 2 Cor 1:3.

⁴⁸ Sal 103:8; 1 Ped 5:10.

⁴⁹ Sal 12:6; Prov 30:5; Tito 1:2.

⁵⁰ Sal 36:9; Juan 5:26.

⁵¹ Gén 1:1; Sal 33:6,9; Juan 1:3.

⁵² Rom 11:36; Col 1:16.

⁵³ Sal 115:3; 66:7.

⁵⁴ Sal 9:8; 36:6.

⁵⁵ Sal 104:24; Rom 16:27.

⁵⁶ Éx 34:6; Sal 119:64.

⁵⁷ Sal 145:3; 1 Cor 2:10-12; Rom 11:33; Col 1:10; Jer 9:23-24.

La Santa Trinidad

El único Dios verdadero existe eternamente como tres personas —Padre⁵⁸, Hijo⁵⁹ y Espíritu Santo⁶⁰— infinitamente excelentes y todo gloriosas. Cada persona es completamente Dios, comparte la misma deidad, atributos y naturaleza esencial y, sin embargo, hay un solo Dios⁶¹. Cada persona es distinta, aunque Dios no está dividido en tres partes, naturalezas o dioses por esta distinción. El Padre siempre ha existido como Padre, la fuente no engendrada de toda vida⁶². El Hijo siempre ha existido como Hijo, eternamente engendrado del Padre, no creado y sin principio, de una misma esencia con el Padre⁶³. El Espíritu Santo siempre ha existido como Espíritu, procediendo eternamente del Padre y del Hijo, y de una misma esencia con ellos⁶⁴. La Deidad existe así en una perfecta unidad, indivisible en cuanto a su naturaleza y substancia, pero como personas inseparablemente distinguidas que disfrutan una plenitud de comunión y amor⁶⁵.

Las relaciones y acciones de la Trinidad

Las personas de la Trinidad, siendo uno en naturaleza, están también inseparablemente unidas en sus obras⁶⁶, de tal forma que tratar con una persona es tratar con la Trinidad como un todo⁶⁷. Sin embargo, dentro de esta unidad hay distinciones en la manera en que las personas divinas se relacionan la una con la otra y con la creación⁶⁸, aunque no hay diferencia en esencia o atributos. Dentro de la Deidad, las relaciones establecidas entre las personas son eternas, aunque sin ninguna desigualdad. En las obras de la creación, la providencia y la redención, las personas desempeñan roles consistentes con sus relaciones eternas: el Padre origina, el Hijo realiza o lleva a cabo y el Espíritu completa⁶⁹. No obstante, los tres, siendo así distintos, no están ni divididos ni mezclados, son de una sola y misma esencia, son iguales desde toda la eternidad, y son dignos de ser adorados como el único Dios —Padre, Hijo y Espíritu Santo⁷⁰—.

⁵⁸ Juan 6:27; Tito 1:4.

⁵⁹ Juan 1:1; 8:58; Col 2:9.

⁶⁰ Heb 9:14; 1 Cor 3:16; Hech 5:3-4.

⁶¹ Deut 6:4; Isa 45:21-22.

⁶² Rom 11:36; Ef 4:6.

⁶³ Juan 1:1-4; 10:30; Heb 1:3,5.

⁶⁴ Juan 15:26; Gál 4:6.

⁶⁵ Juan 3:35; 14:31; 17:24.

⁶⁶ Gén 1:2; Juan 1:3; 5:19.

⁶⁷ Juan 10:38; 14:9-11.

⁶⁸ Gén 1:1,2; Heb 1:2.

⁶⁹ Juan 3:16; 6:38; 15:26; Rom 8:13; Gál 4:4; Heb 10:5-7.

⁷⁰ Apo 5:12-14.

LOS PROPÓSITOS SOBERANOS DE DIOS

Dios ordena todas las cosas para su gloria

Desde toda la eternidad, Dios soberanamente ordenó todo lo que existe y todo lo que ocurre en su creación⁷¹, con el fin de mostrar la plenitud de su gloria⁷². Los planes de Dios son eficaces, siempre llegan a cumplirse⁷³, y son universales, abarcan todos los asuntos de la naturaleza⁷⁴, la historia⁷⁵ y las vidas individuales⁷⁶. Estos decretos son un ejercicio de su libre⁷⁷, inmutable⁷⁸, sabia⁷⁹ y santa⁸⁰ voluntad. No obstante, en su preordinación de todas las cosas, Dios no es el autor del pecado⁸¹, y sus decretos no anulan la voluntad de sus criaturas, quienes actúan con el poder de sus decisiones voluntarias conforme a su naturaleza⁸². Sus actos de ordenar y gobernar todas las cosas son compatibles con la responsabilidad moral de sus criaturas⁸³ de tal forma que Dios nunca condena a una persona injustamente⁸⁴. Por lo tanto, todas las personas son responsables por sus acciones, las cuales tienen consecuencias reales y eternas⁸⁵.

La gracia de Dios en la elección

Dios en su gran amor, antes de la fundación del mundo, eligió a aquellos a quienes Él salvaría en Cristo Jesús⁸⁶. La elección de Dios es totalmente por gracia⁸⁷ y no depende en lo absoluto de fe, obediencia, perseverancia ni ningún otro mérito, conocidos de antemano por Dios, en aquellos a quienes Él ha elegido⁸⁸. Su decisión de poner su amor salvífico en los elegidos está basada enteramente en su voluntad soberana y en su beneplácito⁸⁹. El número de los elegidos de Dios ha sido establecido para toda la eternidad, y ninguno que haya sido elegido por Dios se perderá⁹⁰.

⁷¹ Sal 33:11; Isa 37:26; Ef 1:11.

⁷² Rom 11:36; Éx 14:17-18; Sal 19:1.

⁷³ Sal 33:11; Isa 46:9-10; 55:11.

⁷⁴ Job 37:6-13; Col 1:16-17.

⁷⁵ Sal 33:10-11; Prov 21:1.

⁷⁶ Prov 16:9; 20:24; Sal 139:6.

⁷⁷ Rom 9:15.

⁷⁸ Núm 23:19; Heb 6:17.

⁷⁹ Rom 11:33.

⁸⁰ Ef 1:11.

⁸¹ Sant 1:13; 1 Jn 1:5;

⁸² Hech 2:23; Rom 9:14-24; Fil 2:12-13.

⁸³ Rom 3:19.

⁸⁴ Dan 4:37; Rom 1:20.

⁸⁵ Luc 10:28; Juan 3:16.

⁸⁶ Hech 13:48; Ef 1:4-5; 2 Tim 1:9.

⁸⁷ Ef 1:6; 2:8-9; Rom 11:5-8.

⁸⁸ Rom 9:11-18; 1Cor 1:26-31.

⁸⁹ 2 Tim 1:9.

⁹⁰ Juan 10:25-29; Rom 8:29-30; 11:5-8.

En el misterio de su voluntad, Dios pasa por alto a los no elegidos⁹¹, reteniendo su misericordia y castigándolos por sus pecados como una demostración de su justicia e ira santas⁹².

Así como Dios ha designado a los elegidos para gloria⁹³, así también ha preordinado todos los medios necesarios para llevar a cabo sus propósitos salvíficos⁹⁴. Aquellos a quienes ha predestinado son redimidos por Cristo⁹⁵, llamados eficazmente a la fe por su Espíritu, justificados, adoptados, santificados⁹⁶ y guardados por el poder de Dios hasta el fin⁹⁷. Dios hace todo esto a fin de demostrar su misericordia para alabanza de su gloriosa gracia⁹⁸.

Aunque rodeada de misterio, la doctrina de la elección no debería producir especulación, introspección, apatía u orgullo⁹⁹, sino más bien humildad, gratitud, seguridad, pasión evangelística y alabanza eterna por la inmerecida gracia de Dios en Cristo¹⁰⁰.

⁹¹ Rom 9:17-22; Jud 4; Apoc 20:15.

⁹² Rom 9:22; Apoc 19:1-5.

⁹³ Col 3:4; Rom 8:29-30.

⁹⁴ Rom 9:22; Apoc 19:1-5.

⁹⁵ 1 Tes 5:9-10; Tito 2:14.

⁹⁶ Rom 8:30; Ef 1:5; 2 Tes 2:13.

⁹⁷ 1 Ped 1:5.

⁹⁸ Ef 1:6,12,14.

⁹⁹ Deut 29:29; Sal 131:1; Rom 9:20.

¹⁰⁰ 1 Cor 1:26-31; Ef 1:5-6,12; 1 Tes 1:2,4; 2 Tes 2:13; 2 Tim 2:10.

LA CREACIÓN, LA PROVIDENCIA Y EL HOMBRE

Dios crea y gobierna todas las cosas

En el principio, el Dios trino libremente creó de la nada el universo y todo lo que en él hay por la palabra de su poder, todo para su beneplácito y la manifestación de su gloria¹⁰¹. Dios declaró la totalidad de su creación como muy buena¹⁰² y, aun en su condición caída, ella cuenta de la grandeza de Dios¹⁰³ y ha de ser fuente de deleite¹⁰⁴ y administrada para su gloria¹⁰⁵. Como Creador supremo, Dios está separado de todo lo que Él ha hecho y es trascendente sobre ello¹⁰⁶. Como Señor soberano, Él está presente con su creación para sustentar todas las cosas¹⁰⁷, gobernar a todas las criaturas y dirigir todas las circunstancias de acuerdo con su santa y amorosa voluntad¹⁰⁸. En todo, Dios actúa eminentemente para su gloria¹⁰⁹ y para el bien de su pueblo en Cristo¹¹⁰, concediéndonos gran consuelo y esperanza incommovible en el amor, la sabiduría y la fidelidad de Dios para con nosotros en esta vida y en la eternidad¹¹¹.

La creación del hombre a imagen de Dios

Dios creó al hombre, varón y hembra¹¹², a su propia imagen¹¹³ como la corona de la creación y el objeto de su cuidado especial¹¹⁴. Dios creó a Adán directamente del polvo de la tierra¹¹⁵, y a Eva del costado de Adán¹¹⁶, como los padres de toda la raza humana¹¹⁷. Ellos fueron creados para conocer y glorificar a su Hacedor al confiar en su bondad y obedecer su palabra¹¹⁸. Dios les dio dominio sobre toda la creación para llenar, sojuzgar y administrar la tierra como sus representantes¹¹⁹. Todos los seres humanos han sido igualmente creados a imagen de Dios¹²⁰. A pesar de los efectos de la caída sobre la humanidad pecaminosa¹²¹, todas las personas siguen siendo portadoras de la imagen de Dios, capaces de tener comunión con Él y poseedoras de una

¹⁰¹ Gén1; Sal 19:1; 33:6; Juan 1:3; Col 1:15-17; Heb 11:3; Apoc 4:11.

¹⁰² Gén 1:31.

¹⁰³ Sal 19:1-6; Rom 1:20.

¹⁰⁴ Sal 111:2; 1 Tim 4:4.

¹⁰⁵ Gén 1:26,28; Sal 8.

¹⁰⁶ 1 Rey 8:27; Isa 6:1; 66:1.

¹⁰⁷ Sal 145:15; 147:8-9; Luc 12:24; Heb 1:3.

¹⁰⁸ Ef 1:11; Rom 8:28-29.

¹⁰⁹ Isa 43:7; Ef 1:6,12.

¹¹⁰ Gén 50:20; Rom 8:28; Ef 1:22.

¹¹¹ Rom 5:3-5; 8:31; Fil 1:6; 1 Ped 4:19; Jud 24.

¹¹² Gén 1:27.

¹¹³ Gén 1:26-27; 9:6.

¹¹⁴ Sal 8:4-8.

¹¹⁵ Gén 2:7.

¹¹⁶ Gén 2:22.

¹¹⁷ 1 Cor 15:22,45-49.

¹¹⁸ Gén 2:16-17; Ecl 3:11; Isa 43:7; Rom 1:19-21.

¹¹⁹ Gén 1:26,28.

¹²⁰ Gén 9:6; Sant 3:9.

¹²¹ Rom 3:23; Ef 2:1; 4:18; Col 1:21.

dignidad y un valor intrínsecos en cada etapa de la vida desde la concepción hasta la muerte¹²². La redención en Cristo restaura progresivamente a hombres y mujeres caídos a su verdadera humanidad a medida que son conformados a la imagen de Cristo¹²³.

El hombre como varón y hembra

Hombres y mujeres están ambos hechos a imagen de Dios y son iguales delante de Él en dignidad y valor¹²⁴. El género, designado por Dios a través de nuestro sexo biológico, no es por lo tanto incidental para nuestra identidad ni fluido en su definición, sino que es esencial para nuestra identidad como varón y hembra. Aunque la caída distorsiona y daña el diseño de Dios para el género y su expresión¹²⁵, estos permanecen como parte de la belleza del orden creado por Dios. Los hombres y las mujeres reflejan y representan a Dios de maneras distintas y complementarias, y estas diferencias han de ser honradas en todas las dimensiones de la vida. Negar o tratar de eliminar estas diferencias equivale a distorsionar una manera fundamental en la que glorificamos a Dios como varón y hembra.

Matrimonio, sexualidad y soltería

La masculinidad y feminidad bíblicas enriquecen el florecimiento humano en todas sus dimensiones. Dios instituyó el matrimonio como la unión de un hombre y una mujer quienes se complementan uno al otro en una unión que los hace una sola carne¹²⁶ y que, a fin de cuentas, funciona como un tipo de la unión entre Cristo y su iglesia¹²⁷. Este permanece como el único patrón normativo de relaciones sexuales para la humanidad. Los esposos han de ejercer su rol de cabeza del hogar sacrificialmente y con humildad¹²⁸, y las esposas han de servir como ayudas para los esposos, apoyándolos y sometién dose voluntariamente a su liderazgo¹²⁹. Juntos, estos roles complementarios traen gozo y bendición a cada uno y despliegan la belleza de los propósitos de Dios para el mundo. Los hombres y mujeres solteros no son menos capaces de disfrutar y honrar a Dios ni menos importantes para sus propósitos. Ellos también han de dar expresión a la imagen de Dios de maneras distintas y complementarias, floreciendo como los portadores de su imagen y trayéndole gloria en su soltería¹³⁰.

¹²² Sal 139:13-16; Jer 1:5; Rom 14:8; Sant 3:9.

¹²³ Rom 8:29; 2 Cor 3:18; Ef 4:24; Col 3:10.

¹²⁴ Gén 1:27; 9:6; Gál 3:28; Sant 3:9.

¹²⁵ Gén 3:16-19.

¹²⁶ Gén 2:18-25.

¹²⁷ Ef 5:31-33.

¹²⁸ Ef 5:25-30; Col 3:19; 1 Ped 3:7.

¹²⁹ Gén 2:18; Ef 5:22-24; Col 3:18; 1 Ped 3:1-2.

¹³⁰ P. ej., 1 Cor 7:6-8; Luc 2:36-37.

EL PECADO DEL HOMBRE Y SUS EFECTOS

El origen del pecado

Dios creó originalmente al hombre inocente y recto, sin mancha ni corrupción¹³¹. En tal estado, Adán y Eva disfrutaban una plenitud de vida en comunión con Dios, deleitándose en Él y en su buena voluntad, aunque eran capaces de cometer transgresión¹³². A pesar de estos privilegios, Satanás los llevó a descarriarse¹³³ y pecaron voluntariamente contra su Creador al hacer lo que Él había prohibido¹³⁴. En su rebelión ellos dudaron del carácter de Dios, rechazaron su autoridad y desobedecieron su palabra¹³⁵. La infracción de la ley de Dios por parte del hombre¹³⁶ trajo enemistad con Dios¹³⁷ y la maldición de la muerte¹³⁸. Debido a que Dios había establecido a Adán como el representante supremo de la raza humana¹³⁹, su pecado le fue imputado a todos sus descendientes, trayendo culpa, condenación y muerte a la humanidad¹⁴⁰. Por lo tanto, todos somos corruptos por naturaleza¹⁴¹ y estamos inclinados al mal desde nuestra concepción¹⁴².

Los efectos del pecado

De la corrupción heredada por la humanidad¹⁴³ surgen todos los pecados que cometemos¹⁴⁴. Todas las personas son ahora por naturaleza enemigos de Dios¹⁴⁵, viven bajo el poder de Satanás¹⁴⁶, están sujetas a la maldición de la ley¹⁴⁷ y son merecedoras de castigo eterno¹⁴⁸. Además, la naturaleza del hombre en su totalidad ha sido corrompida por la caída, y ninguna parte del hombre está libre de la contaminación del pecado¹⁴⁹. Aunque las personas caídas siguen siendo portadoras de la imagen de Dios¹⁵⁰ y manifiestan las virtudes de la gracia común, son incapaces de agradecer a Dios¹⁵¹, de merecer su favor¹⁵² o de librarse a sí mismas de su esclavitud

¹³¹ Gén 1:27,31; Ecl 7:29.

¹³² Gén 2:7-9,15-17.

¹³³ Gén 3:13; 2 Cor 11:3.

¹³⁴ Gén 3:6-7.

¹³⁵ Gén 2:17; 3:1-6.

¹³⁶ Gén 3:17; Rom 5:18-19.

¹³⁷ Gén 3:8-10; Isa 59:2.

¹³⁸ Gén 2:16-17; Rom 5:12.

¹³⁹ Rom 5:12-19; 1 Cor 15:22,49.

¹⁴⁰ 1 Cor 15:21-22; Rom 5:12-18.

¹⁴¹ Gén 6:5; Job 14:4; 15:14; Jer 17:9; Ef 2:3.

¹⁴² Sal 51:5; Gén 8:21; Rom 3:23.

¹⁴³ Rom 5:12; Ef 2:3.

¹⁴⁴ Sal 14:3; 51:1-5; 58:3; Sant 1:14; Mat 15:19.

¹⁴⁵ Ef 2:3; Rom 5:10; 8:7.

¹⁴⁶ Juan 8:44; Hech 26:18; 2 Tim 2:26; 2 Cor 4:4; 1 Jn 5:19; Ef 2:2.

¹⁴⁷ Gál 3:10; Rom 4:15; Deut 28:45.

¹⁴⁸ Dan 12:2; Mat 25:46; Apoc 20:14-15; Rom 1:32; 6:32.

¹⁴⁹ Gén 6:5; Rom 3:10-18; 7:18; Ef 2:3; Jer 17:9.

¹⁵⁰ Gén 9:6; Sant 3:9.

¹⁵¹ Rom 8:8; Heb 11:6.

¹⁵² Isa 64:6; Rom 3:20; Gál 2:16.

al pecado¹⁵³. Sus corazones están endurecidos¹⁵⁴, su entendimiento está entenebrecido¹⁵⁵, sus conciencias están corrompidas¹⁵⁶, su percepción espiritual está cegada¹⁵⁷ y sus obras son malas¹⁵⁸. Por lo tanto, todas las personas están muertas en pecado y sin esperanza fuera de la salvación que hay en Cristo Jesús¹⁵⁹.

La maldición de la caída corrompió no solo a la humanidad sino todo el orden creado, sometiendo al mundo a vanidad, deterioro y muerte¹⁶⁰. Tanto la creación maldita como la maldad moral producen calamidad, sufrimiento, hostilidad e injusticia en el mundo¹⁶¹. El gemir del orden creado nos recuerda nuestra condición caída y nos lleva a anhelar la redención de todas las cosas bajo Cristo¹⁶².

¹⁵³ Juan 8:34; Ef 2:1-2.

¹⁵⁴ Ef 4:18; Mat 13:15.

¹⁵⁵ Rom 1:18-23,28; Ef 4:18.

¹⁵⁶ Tito 1:15; 1 Tim 4:2.

¹⁵⁷ 2 Cor 4:4; Juan 9:39; Rom 11:8.

¹⁵⁸ Isa 64:6; Juan 3:19; Col 1:21.

¹⁵⁹ Ef 2:12-13.

¹⁶⁰ Gén 3:14-19; Rom 8:19-25.

¹⁶¹ Ecl 4:1; Mat 24:7; Juan 16:33; Tito 3:3.

¹⁶² Rom 8:22-23; 1 Cor 15:24-25; Heb 2:8; Apoc 21:4.

LA PERSONA DE JESUCRISTO

La encarnación y las dos naturalezas

En la plenitud del tiempo, Dios el Padre envió a su Hijo eterno¹⁶³, la segunda persona de la Trinidad¹⁶⁴, a venir a este mundo como Jesús el Cristo¹⁶⁵. Él fue concebido por el Espíritu Santo¹⁶⁶ y nació de la virgen María¹⁶⁷, tomando para sí mismo una naturaleza enteramente humana con todos sus atributos y debilidades, aunque sin pecado¹⁶⁸. En esta unión, dos naturalezas completas, perfectas y distintas fueron inseparablemente unidas en la persona del Hijo divino sin confusión, mezcla o cambio. Nuestro Redentor actuó en sus dos naturalezas, humana y divina, y a través de ellas¹⁶⁹, de maneras apropiadas a cada una, siendo ambas naturalezas preservadas y ninguna disminuida por la otra. Sus dos naturalezas, humana y divina, están unidas y encuentran expresión en la persona del Hijo eterno¹⁷⁰. Así pues, nuestro Señor Jesucristo, Dios el Hijo encarnado es completamente Dios y completamente hombre, capaz de ser nuestro todo suficiente salvador y el único mediador entre Dios y el hombre¹⁷¹.

Vida y ministerio terrenal

Como el Hijo encarnado de Dios, nuestro Señor Jesucristo inauguró el reino de Dios¹⁷², cumpliendo los propósitos salvíficos de Dios¹⁷³ y todas las profecías del Antiguo Testamento acerca de aquel que iba a venir¹⁷⁴: Él es la Simiente de la mujer¹⁷⁵, la Simiente de Abraham¹⁷⁶, el Profeta como Moisés¹⁷⁷, el Sacerdote según el orden de Melquisedec¹⁷⁸, el Hijo de David¹⁷⁹, el Siervo sufriente¹⁸⁰ y el Mesías designado por Dios¹⁸¹. Como tal, Él fue ungido por el Espíritu Santo¹⁸² y vivió una vida sin pecado¹⁸³ en completa obediencia a su Padre¹⁸⁴. Jesús entró a una

¹⁶³ Juan 3:16; Gál 4:4.

¹⁶⁴ Juan 1:1-2; Heb 1:1-3.

¹⁶⁵ Mat 1:21.

¹⁶⁶ Luc 1:35.

¹⁶⁷ Mat 1:23; Luc 1:34.

¹⁶⁸ Juan 1:14; Heb 2:16-17; 4:15.

¹⁶⁹ Mar 4:35-41; 11:12; Luc 2:52; 6:6-10.

¹⁷⁰ Juan 1:14; Heb 1:1-3.

¹⁷¹ Hech 4:12; 1 Tim 2:5.

¹⁷² Mar 1:15; Mat 12:28.

¹⁷³ Isa 53; Hech 4:12; Rom 3:21-22; 2 Cor 1:20.

¹⁷⁴ Luc 24:44; Juan 5:39.

¹⁷⁵ Gén 3:15; Rom 16:20.

¹⁷⁶ Gen 15:18; 17:8; Mat 1:1; Gál 3:16.

¹⁷⁷ Deut 18:15; Hech 3:22-26.

¹⁷⁸ Sal 110:4; Heb 5:5-6.

¹⁷⁹ 2 Sam 7:16; Mat 1:1; 22:42-45.

¹⁸⁰ Isa 53:3-6; Mar 10:45.

¹⁸¹ Dan 9:25-26; Mat 16:16.

¹⁸² Mat 3:16

¹⁸³ Heb 2:16-17; 4:15.

¹⁸⁴ Juan 5:19; Fil 2:8.

existencia humana completa, soportando las debilidades, las tentaciones y los sufrimientos comunes de la humanidad. Él reveló perfectamente el carácter de Dios¹⁸⁵, enseñó con autoridad divina y absoluta veracidad¹⁸⁶, difundió el amor y la compasión de Dios¹⁸⁷ y demostró su señorío por medio de obrar milagros¹⁸⁸ y del ejercicio de prerrogativas divinas¹⁸⁹.

Muerte, resurrección y reinado

Habiendo obedecido completamente a su Padre en vida, nuestro Salvador fue también obediente hasta la muerte¹⁹⁰. Él fue crucificado bajo Poncio Pilato, muriendo una muerte sustitutoria por los pecados de su pueblo¹⁹¹. Él fue sepultado y se levantó corporalmente de los muertos al tercer día¹⁹², vindicando su identidad y obra salvífica como el Mesías de Dios¹⁹³ y garantizando la derrota de la muerte, nuestra resurrección futura y la glorificación de nuestros cuerpos físicos¹⁹⁴. Cuarenta días después, Jesús ascendió corporalmente al cielo¹⁹⁵, donde está ahora entronizado a la diestra de Dios¹⁹⁶, reinando sobre todas las cosas¹⁹⁷, e intercediendo por su pueblo como su Gran Sumo Sacerdote¹⁹⁸. Un día Él regresará para juzgar a todas las personas y a todos los ángeles¹⁹⁹, pues pondrá a todos sus enemigos bajo sus pies y habitará con su pueblo para siempre²⁰⁰.

¹⁸⁵ Juan 1:14,18; 14:9-11; Heb 1:1-3.

¹⁸⁶ Mar 1:22; Juan 12:49-50; 14:10-11.

¹⁸⁷ Mat 9:36; Mar 6:34; Juan 13:1,34; 14:21.

¹⁸⁸ Ver, p. ej., Mat 8:1-17; Mar 2:1-12; Luc 7:11-17; Juan 2:1-11.

¹⁸⁹ Mat 11:27; Mar 2:5-12; Juan 9:39; 10:9,11; 20:28-29.

¹⁹⁰ Fil 2:6-7.

¹⁹¹ Isa 53:5-12; 2 Cor 5:21; Rom 3:24-25; 1 Ped 3:18.

¹⁹² Mat 28:1-10; Mar 16:1-18; Luc 24:1-12; Juan 20:1-10; 1 Cor 15:3-4.

¹⁹³ Hech 2:32-33; 4:10; 13:32-39; 17:31; Rom 1:3-4; 4:25.

¹⁹⁴ 1 Cor 15:20-57.

¹⁹⁵ Luc 24:50-53; Hech 1:9.

¹⁹⁶ Hech 2:33; 5:31; 7:55-56; Rom 8:34; Ef 1:20; Heb 1:3; 8:1; 10:12.

¹⁹⁷ Mat 28:18; Juan 17:2; Heb 1:3.

¹⁹⁸ Heb 4:14; 7:25; 10:21.

¹⁹⁹ Mat 25:31-32; Rom 2:16; 2 Tim 4:1.

²⁰⁰ 1 Cor 15:25-27; Heb 2:8.

LA OBRA SALVADORA DE JESUCRISTO

La humillación de Cristo en su obra salvadora

En la totalidad de su vida y su muerte, Jesucristo se humilló a sí mismo²⁰¹ para servir como nuestro mediador²⁰² en obediencia a los propósitos salvíficos de su Padre²⁰³. Como el segundo Adán²⁰⁴, su vida sin pecado²⁰⁵ y de obediencia sincera a la ley de Dios obtuvo el don de justicia perfecta²⁰⁶ y vida eterna²⁰⁷ para todos los elegidos de Dios²⁰⁸. En su muerte sustitutoria a favor de su pueblo²⁰⁹, Cristo se ofreció a sí mismo por el Espíritu²¹⁰ como un sacrificio perfecto, el cual satisfizo las demandas de la ley de Dios al haber pagado el castigo completo por los pecados de su pueblo²¹¹. En la cruz, Cristo cargó nuestros pecados²¹², recibió nuestro castigo²¹³, propició la ira de Dios que nos era contraria²¹⁴, vindicó la justicia de Dios²¹⁵ y compró nuestra redención²¹⁶, a fin de que nosotros fuéramos reconciliados con Dios²¹⁷ y viviéramos en comunión bendita con Él para siempre²¹⁸.

La eficacia de la obra salvadora de Cristo

Dios el Padre se complació en aceptar el sacrificio de Cristo como una expiación completa por el pecado, levantándolo a nueva vida²¹⁹ y vindicando su identidad y obra como el Mesías²²⁰. Para aquellos que ponen su fe en Cristo Jesús, la justicia de Dios no requiere otro sacrificio por el pecado²²¹, ni existe ningún logro o mérito humano que se pueda sumar a lo realizado por Cristo²²². La obra expiatoria de Cristo es completamente eficaz²²³, asegurando la salvación plena

²⁰¹ Fil 2:6-8.

²⁰² 1 Tim 2:5; Heb 9:15; 12:24.

²⁰³ Juan 4:34; 5:30; 6:38.

²⁰⁴ Rom 5:14; 1 Cor 15:45.

²⁰⁵ 2 Cor 5:21; Heb 4:15; 1 Ped 2:22.

²⁰⁶ Rom 5:17-21; 2 Cor 5:21; Fil 3:9.

²⁰⁷ Juan 3:14-16; 5:24; Tito 3:7; 1 Jn 5:11.

²⁰⁸ Juan 6:37; 10:29; Ef 1:3-5.

²⁰⁹ Isa 53:4-6,12; Mat 20:28; 2 Cor 5:21.

²¹⁰ Heb 9:14.

²¹¹ Juan 19:30; Rom 8:1; Heb 1:3.

²¹² 1 Ped 2:24.

²¹³ Gál 3:13.

²¹⁴ Rom 5:9.

²¹⁵ Rom 3:25-26.

²¹⁶ Rom 3:24; Ef 1:7.

²¹⁷ Rom 5:10; 2 Cor 5:18; Col 1:22.

²¹⁸ Ezeq 37:27; Juan 17:3; Apoc 21:3.

²¹⁹ Hech 3:15; 13:30; Rom 10:9; 1 Cor 15:15.

²²⁰ Hech 2:22-36; 4:10-12; Rom 1:3-4.

²²¹ Rom 3:25-26; 5:9; Heb 10:10.

²²² Rom 3:27; 1 Cor 1:29-31; Gál 6:14; Ef 2:9; Fil 3:7-9.

²²³ Col 1:20; Heb 7:25; 9:12-14; 1 Jn 1:7.

de todos los elegidos al comprar el perdón de pecados²²⁴, los dones de fe y arrepentimiento²²⁵, la vida eterna²²⁶ y toda otra bendición que viene al pueblo de Dios²²⁷. Como la expiación única y suficiente por el pecado²²⁸, la obra salvadora de Cristo ha de ser proclamada a toda persona sin excepción como el único medio de reconciliación con Dios²²⁹. No hay otro mediador entre Dios y el hombre más que nuestro Salvador, Cristo Jesús²³⁰, y Él recibirá con amor redentor a todos aquellos que vengan a Él en fe²³¹.

La exaltación de Cristo en su obra salvadora

La exaltación de Cristo en su resurrección, ascensión y reinado revela la gloria plena de su obra mediadora²³². Levantado por el poder de Dios²³³, Cristo triunfó sobre el pecado, la muerte y Satanás²³⁴ y, como las primicias de la nueva creación²³⁵, otorga vida eterna a todos aquellos que son unidos a Él por la fe²³⁶. Habiendo ascendido a la diestra del Padre²³⁷, Cristo derrama el Espíritu sobre su pueblo²³⁸ e intercede por ellos²³⁹ como un Gran Sumo Sacerdote²⁴⁰, abogando constantemente en su favor²⁴¹ y concediéndoles acceso a la presencia de Dios²⁴². Como el Señor exaltado, Cristo reina con toda autoridad como rey universal²⁴³ y cabeza de su iglesia²⁴⁴, gobernando sobre los asuntos de los hombres y las naciones²⁴⁵, y dando poder a su pueblo para vivir en victoria sobre el pecado y Satanás²⁴⁶. La consumación de la obra salvadora de Cristo ocurrirá cuando Él regrese para juzgar al mundo en justicia²⁴⁷, entregar el reino a su Padre²⁴⁸ y recibir adoración eterna como Rey de reyes y Señor de señores²⁴⁹.

²²⁴ Mat 26:28; Luc 24:47; Hech 10:43; Col 1:14.

²²⁵ Jer 31:33; Ezeq 36:26-27; Ef 2:8-9; Fil 1:29.

²²⁶ Juan 3:16; 5:24; 6:40; Hech 13:48; Rom 5:21; 6:23; 1 Tim 1:16.

²²⁷ 1 Cor 2:21-23; Ef 1:3; 1 Ped 1:3.

²²⁸ Hech 4:12; Heb 7:27; 9:26.

²²⁹ Mat 28:19-20; Luc 24:47; Hech 17:30; Rom 10:14-17; 15:20.

²³⁰ 1 Tim 2:5.

²³¹ Mat 11:28; Juan 6:37; Apoc 5:9.

²³² Ef 1:20-24; Col 1:18-20; Apoc 5:5-14.

²³³ Hech 2:24; Rom 1:3-4.

²³⁴ Juan 12:31; Ef 1:20-21; Col 2:13-15; Heb 2:14-15.

²³⁵ 1 Cor 15:20,23.

²³⁶ Juan 5:21; 6:40,54; 1 Cor 15:45.

²³⁷ Hech 1:9; 2:33; Ef 4:8.

²³⁸ Juan 3:34; Hech 2:33.

²³⁹ Rom 8:34; Heb 7:25.

²⁴⁰ Heb 4:14-15.

²⁴¹ 1 Jn 2:1.

²⁴² Rom 5:2; Ef 2:18; 3:12.

²⁴³ Mat 28:18; Ef 1:22.

²⁴⁴ Ef 1:22; 5:23; Col 1:18.

²⁴⁵ Apoc 1:5; 17:14; 19:16.

²⁴⁶ Ef 6:10-11; 1 Jn 5:4-5.

²⁴⁷ Hech 17:31; Rom 2:16; 2 Tim 4:1.

²⁴⁸ 1 Cor 15:24.

²⁴⁹ Apoc 17:14; 19:16.

LA PERSONA Y LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO

La persona del Espíritu Santo

El Espíritu Santo es la tercera persona²⁵⁰ de la Trinidad, quien procede eternamente del Padre²⁵¹ y del Hijo²⁵². Él es igual en deidad, atributos y naturaleza con el Padre y con el Hijo²⁵³, y ha de ser adorado y glorificado junto con ellos. El Espíritu manifiesta la presencia activa de Dios en el mundo, impartiendo vida en la creación²⁵⁴ y en la nueva creación de Dios²⁵⁵. Habiendo existido por siempre con el Padre y con el Hijo, el Espíritu es el agente de toda bendición para las criaturas de Dios y quien hace posible la comunión con Él.

La obra del Espíritu previa a la venida de Cristo

El Espíritu eterno estaba presente en el principio de la creación de Dios²⁵⁶, llevando a cabo la palabra creadora de Dios²⁵⁷ y dando vida²⁵⁸ a todas las cosas. En la obra de Dios bajo el antiguo pacto, el Espíritu estaba presente con el pueblo de Dios²⁵⁹ para consagrar, liberar, guiar y conceder fe salvadora en las promesas de Dios²⁶⁰. Él empoderó a los profetas para revelar la Palabra de Dios²⁶¹, designó ancianos para emitir juicio²⁶², levantó jueces para traer liberación²⁶³, ungió sacerdotes y reyes como sus representantes e inspiró el registro de la revelación bajo el antiguo pacto²⁶⁴. A través de todas las instituciones y funciones del Antiguo Testamento, la obra del Espíritu apuntaba a la revelación final de Dios a través de su Hijo, Cristo Jesús²⁶⁵.

²⁵⁰ La Escritura enseña que quienes pretenden ser seguidores de Cristo deben ser «[bautizados] en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (Mat 28:19), lo cual implica una autoridad y dignidad iguales del nombre del Espíritu Santo, el cual representa su persona. Además, la Escritura consistentemente le atribuye al Espíritu características y actividades que apropiadamente le corresponden a una persona, p. ej., Isa 63:10; Mat 12:24; Luc 12:12; Juan 14:26; Hech 5:3-4,9; 7:59; 13:2-4; 20:28; Ef 4:30; 2 Cor 3:17-18.

²⁵¹ Prov 1:23; Isa 42:1; Luc 11:13; Juan 14:16-17,26; 15:26; 1 Cor 2:10-12; Gál 3:5; 1 Jn 3:24.

²⁵² Juan 5:21; cf. Juan 6:63; 15:26; 16:7,13-15; Hech 2:17-18,33; Rom 8:9-11; Gál 4:6; 1 Ped 1:11; Juan 15:26.

²⁵³ Lev 11:45; cf. Sal 51:11; 19:2; 139:7; 143:10; Isa 40:13-14; 63:1-11; Miq 3:8; Mar 10:18. Ver también Neh 9:20; Hech 1:8; Rom 1:4; 1 Cor 2:10-11; Tito 3:5; Heb 9:14; Apoc 4:8.

²⁵⁴ Gén 2:7; 6:3; Job 33:4; 34:14-15.

²⁵⁵ Juan 3:1-15; 6:63; 7:37-39; Rom 8:11.

²⁵⁶ Gén 1:2.

²⁵⁷ Sal 33:6,9; 104:30.

²⁵⁸ Job 33:4; 34:14-15; cf. Isa 32: 14-17.

²⁵⁹ Deut 32:11-12 (cf. Isa 31:5; Gén 1:2); Sal 51:10-12; Isa 63:7-13; Hag 2:5; Zac 4:6.

²⁶⁰ Gén 15:6; cf. Gál 3:5-6; Heb 11:8-10.

²⁶¹ Mat 22:43; Hech 1:16; 2 Ped 1:21.

²⁶² Núm 11:16-17,25.

²⁶³ Jue 3:9-10; 6:34; 11:29; 13:24-25; 15:14.

²⁶⁴ 1 Sam 10:9; 16:13; 2 Crón 24:20.

²⁶⁵ Heb 1:1-2; 7:23-24; 9:12; Mat 5:17-18; Mar 7:18-19; Luc 24:27; Juan 2:19,21; 4:21,23; 5:39,46; Rom 10:4; 2 Cor 1:20.

La obra del Espíritu en Cristo y el nuevo pacto

La obra del Espíritu en el nuevo pacto se centra en Cristo y en la iglesia. Es por el Espíritu que Jesucristo fue concebido y nacido de una virgen²⁶⁶, ungido para cumplir su ministerio terrenal²⁶⁷, empoderado para ofrecer su vida como un sacrificio²⁶⁸ y levantado con el poder de la resurrección²⁶⁹. Después de que Cristo ascendió a la diestra del Padre, el Espíritu Santo prometido descendió en Pentecostés e introdujo la nueva era de la plenitud del Espíritu²⁷⁰, viniendo a morar en los creyentes y empoderándolos para la vida y el servicio²⁷¹. El Espíritu glorifica a Cristo y da testimonio de Él, redarguyendo al mundo de pecado, de justicia y de juicio²⁷². Él inspiró el registro de la revelación del nuevo pacto²⁷³ y la hace efectiva en los corazones de las personas a través del don de la regeneración²⁷⁴. Él ilumina la Palabra de Dios para su pueblo²⁷⁵, les asegura el amor de Dios²⁷⁶, los consuela con su presencia²⁷⁷, intercede a su favor²⁷⁸ y los santifica para conformarlos a la imagen de Cristo²⁷⁹. El Espíritu es el lazo de nuestra unión con Cristo²⁸⁰, el sello de nuestra salvación²⁸¹, las primicias de nuestra redención²⁸² y la garantía de nuestra herencia²⁸³.

²⁶⁶ Mat 1:18-20; Luc 1:35.

²⁶⁷ Isa 11:1-3; 61:1; Mat 3:16; 12:28-32; Mar 1:10; Luc 3:22; 4:16-21; Juan 1:32-34; Hech 1:2; 10:38; Heb 2:4.

²⁶⁸ Heb 9:14-15.

²⁶⁹ Rom 1:4; 8:11; 1 Ped 3: 18-20.

²⁷⁰ Juan 14:2-4,16,25-26; 16:5-7; Hech 1:4,8; 2:1-4,16-21,33.

²⁷¹ Luc 4:16-21; Juan 6:63; 16:13-14; Hech 1:8; 2:17-21; 1 Cor 12-14; Rom 14:17; 1 Tim 4:14; 1 Tes 5:19-21.

²⁷² Juan 16:8-11.

²⁷³ Juan 14:17,26; 16:13-15; 1 Cor 2:10-13; 2 Tim 3:16-17; 2 Ped 3:15-16; 1 Tim 5:18; cf. Luc 10:7; Mat 10:10; Deut 25:4.

²⁷⁴ Juan 3:5-8; Tito 3:5.

²⁷⁵ Ef 1:17-18; 1 Cor 2:12-14.

²⁷⁶ Rom 5:5; Gál 4:6; Ef 3:16-19.

²⁷⁷ Juan 16:7; Hech 9:31; 2 Cor 3:17-18; 13:14.

²⁷⁸ Rom 8:26-27; Juan 16:7.

²⁷⁹ Rom 8:13; 2 Cor 3:18; Gál 5:22-23.

²⁸⁰ Ef 4:3; 1 Cor 12:12-13; Gál 4:6.

²⁸¹ 2 Cor 1:21-22, Ef 1:13; 4:30.

²⁸² Rom 8:23; 1 Cor 15:20,23.

²⁸³ Ef 1:13-14; cf. 2 Cor 1:22; 5:5.

EL EVANGELIO Y LA APLICACIÓN DE LA SALVACIÓN POR EL ESPÍRITU SANTO

El evangelio

El evangelio es la buena nueva de Jesucristo y todo lo que Él hizo en su vida, muerte, resurrección y ascensión, para lograr la salvación para la humanidad²⁸⁴. Por lo tanto, el evangelio no es una acción o logro humano sino más bien un logro divino²⁸⁵, objetivo, histórico, que permanece cierto e inmutable sea cual sea la opinión o respuesta humana. El evangelio es el mensaje central de la Biblia, la cual testifica en todas sus partes de los actos salvíficos de Dios, culminando en la persona y obra de Cristo²⁸⁶. Estas buenas nuevas son el poder de Dios para salvación a todo aquel que cree²⁸⁷, ofreciendo esperanza para el perdido²⁸⁸ y constante consuelo y fortaleza para el creyente²⁸⁹. No hay salvación fuera de Cristo Jesús, pues no hay otro nombre dado bajo el cielo por el cual podamos ser salvos²⁹⁰.

Llamamiento eficaz, regeneración y conversión

Dios manda que el evangelio sea proclamado a todas las personas en todo lugar²⁹¹, pero todas las personas están espiritualmente muertas y son incapaces de responder a estas nuevas de salvación²⁹². Por lo tanto, Dios por su gracia llama eficazmente a sí mismo a aquellos que Él eligió salvar en Cristo²⁹³. A través de la proclamación del evangelio, el Espíritu Santo regenera a los elegidos y los trae a una unión viva con Cristo, concediendo nueva vida espiritual²⁹⁴, abriendo sus ojos para ver la gloria de Dios en Cristo²⁹⁵ y capacitándolos para responder al evangelio en fe y arrepentimiento²⁹⁶. Con un corazón y una mente renovados²⁹⁷, nosotros recibimos a Cristo y confiamos plenamente en Él para salvación, volviéndonos de nuestro estilo de vida pecaminoso y egoísta, para amar y seguir a Cristo en gozosa obediencia²⁹⁸. Solamente aquellos que responden al evangelio de esta manera serán salvos²⁹⁹, aunque incluso esta respuesta es un don de la gracia misericordiosa de Dios, lo cual asegura que solo Él reciba la gloria por nuestra salvación³⁰⁰.

²⁸⁴ Rom 3:23-26; 1 Cor 15: 3-5; Apoc 1:5; 5:5,9-12.

²⁸⁵ Rom 1:3-4; 1 Cor 15:3-5.

²⁸⁶ Luc 24:44-47; Juan 5:39; 1 Ped 1:10-12.

²⁸⁷ Rom 1:16.

²⁸⁸ Mat 4:16; Hech 4:12; Rom 1:16.

²⁸⁹ Rom 5:1-5; 8:31-39; 2 Cor 1:3-5.

²⁹⁰ Hech 4:12.

²⁹¹ Mat 28:19-20; Luc 24:47; Hech 17:30; Rom 10:14-17; 15:20.

²⁹² Juan 6:44; Ef 2:1-3; Col 2:13.

²⁹³ Rom 8:30; 1 Cor 1:24; Ef 4:4.

²⁹⁴ Juan 3:5-6,8; 6:63; 2 Cor 3:6; Rom 10:14-17; Tito 3:5.

²⁹⁵ Juan 16:13-14; 2 Cor 3:16-18; 4:4,6.

²⁹⁶ Ef 2:8-9; Fil 1:29.

²⁹⁷ Rom 12:2; 1 Cor 2:16; Ef 4:23.

²⁹⁸ 1 Tes 1:9.

²⁹⁹ Hech 4:12; Col 1:23.

³⁰⁰ Ef 2:8-9; Fil 1:29; 1 Cor 26-29.

Justificación y adopción

En su unión con Cristo, los creyentes reciben gratuitamente todos los beneficios del evangelio³⁰¹. A aquellos a quienes Dios llama eficazmente a sí mismo, Él los justifica en Cristo³⁰², perdonando todos sus pecados³⁰³ y declarándolos justos y aceptables delante de Él³⁰⁴. Esta declaración es judicial, refiriéndose no a nuestra naturaleza sino a nuestro estatus con respecto a la ley de Dios³⁰⁵; es definitiva, ya que no se puede obtener gradualmente ni se puede perder³⁰⁶; y es por gracia, un regalo gratuito de la justicia de Dios que no está basado en nada hecho en nosotros o por nosotros, sino que se recibe gratuitamente por fe³⁰⁷. La única razón para nuestra justificación es la justicia de Cristo, cuya vida de obediencia perfecta nos es imputada y cuya muerte sustitutoria a nuestro favor satisfizo completamente las demandas de la justicia de Dios en relación con nuestros pecados³⁰⁸. Aquellos a quienes Dios justifica, Él adopta como miembros de su familia, otorgándoles todo el estatus, todos los derechos y todos los privilegios de hijos amados³⁰⁹. Como hijos de Dios, nosotros recibimos su nombre³¹⁰, disfrutamos acceso a su presencia³¹¹, experimentamos su cuidado y disciplina³¹² y aguardamos ansiosamente la herencia gloriosa que Él ha prometido a los suyos³¹³.

Santificación, perseverancia y glorificación

Como el Salvador todo suficiente, Cristo también santifica a su pueblo, limpiándolo de la impureza del pecado y apartándolo para Dios y su servicio³¹⁴. La obra renovadora del Espíritu Santo rompe su esclavitud al pecado y a Satanás, y los levanta a vida nueva, haciendo posible que los creyentes mortifiquen el pecado y crezcan en semejanza a Cristo³¹⁵. La santificación es por consiguiente tanto un acto definitivo de Dios³¹⁶ como una obra progresiva del Espíritu³¹⁷. Los creyentes deben perseverar en fe y obediencia a fin de ser salvos³¹⁸. Sin embargo, esta perseverancia es también un don de Dios en Cristo, quien preserva a los suyos y los guarda a salvo por siempre³¹⁹. La meta suprema de la santificación es nuestra conformidad plena a la imagen de Cristo, la cual se alcanzará definitivamente cuando los creyentes sean levantados

³⁰¹ Ef 1:3.

³⁰² Rom 8:29-30.

³⁰³ Rom 4:7; Col 1:14; Heb 8:12.

³⁰⁴ Rom 3:26; 5:19; 2 Cor 5:21.

³⁰⁵ Hech 13:39; Rom 3:26; 8:1-2.

³⁰⁶ Rom 3:28; 4:6.

³⁰⁷ Rom 3:22-26; 5:15-17; 1 Cor 1:29; Ef 2:8-9.

³⁰⁸ Rom 3:22-26; 1 Cor 1:29; 2 Cor 5:21; Ef 2:8-9.

³⁰⁹ Rom 8:15,23; Gál 4:4-7; Ef 1:5; 1 Jn 3:1-2.

³¹⁰ Núm 6:27 (cf. Mat 28:19); Deut 28:10; 2 Crón 7:14; Hech 11:26; 2 Tim 2:19; 1 Ped 4:14,16.

³¹¹ Rom 5:2; Ef 1:18.

³¹² Heb 12:5-11.

³¹³ Rom 8:23-26; 1 Ped 1:3-5.

³¹⁴ 1 Cor 1:30; Ef 5:25-26; Heb 10:10,14.

³¹⁵ Rom 6:6-7,18; 7:6; 8:12-13; Gál 5:1.

³¹⁶ Heb 10:10,14.

³¹⁷ 2 Cor 7:1; Fil 2:12; 1 Tim 6:11; 2 Tim 2:22; Heb 12:14.

³¹⁸ Mat 10:22; 24:13; Mar 13:13; Col 1:23; Heb 3:14.

³¹⁹ Rom 8:29-30; 1 Cor 1:8; 1 Tes 3:13; 1 Ped 1:5; Jud 24.

físicamente con Cristo en gloria, libertados del pecado y se regocijen en la presencia de Dios para siempre³²⁰.

³²⁰ Rom 8:29; 2 Cor 3:18; 1 Jn 3:1-3.

EL MINISTERIO EMPODERADOR DEL ESPÍRITU

La llenura del Espíritu

Cuando Cristo ascendió, derramó el Espíritu Santo sobre la iglesia, introduciendo así una mayor experiencia de la presencia y el poder de Dios entre su pueblo³²¹. El Espíritu transforma los corazones por el milagro de la regeneración³²² y mora en todos los creyentes en la medida abundante propia del nuevo pacto³²³. El Espíritu también desea llenar continuamente al pueblo de Dios con mayor poder para la vida y el testimonio cristianos³²⁴. Ser lleno del Espíritu es estar más completamente bajo su influencia³²⁵, estar más consciente de su presencia³²⁶ y ser más efectivo en su servicio³²⁷. Todos los cristianos, por lo tanto, deben buscar continuamente ser llenos del Espíritu³²⁸, viviendo y orando de una manera que invite el obrar del Espíritu entre nosotros, anhelando activamente que Dios realice sus propósitos de gracia en nosotros y a través de nosotros. La llenura del Espíritu le trae al pueblo de Dios un conocimiento más profundo de Cristo³²⁹, un deseo más grande por la santidad³³⁰, un compromiso más fuerte en cuanto a la unidad y el amor, una mayor productividad en el ministerio y una gratitud más profunda por nuestra salvación³³¹.

Los dones del Espíritu

Cristo ama a la iglesia, su cuerpo, y provee para su salud y crecimiento a través del Espíritu Santo³³². Además de dar vida nueva, el Espíritu soberanamente concede dones a cada creyente³³³. Los dones espirituales son aquellas habilidades y expresiones del poder de Dios dadas por su gracia para la gloria de Cristo y la edificación de la iglesia³³⁴. La variedad de estos dones —algunos permanentes y otros ocasionales, algunos más naturales y otros más extraordinarios— refleja³³⁵ la diversidad de los miembros del cuerpo de Cristo³³⁶ y demuestra nuestra necesidad de los unos por los otros³³⁷. Los dones no se deben ejercer con temor, orgullo o desorden, sino con fe, amor y orden³³⁸, y siempre en sumisión a la autoridad de la Escritura

³²¹ Hech 2:17-18; 2:33; 10:45.

³²² Tito 3:5; Juan 3:3; 1 Ped 1:3.

³²³ Ezeq 36:26-27; Hech 2:38-39; 1 Cor 12:12-13.

³²⁴ Hech 1:8; 4:8; 4:31; 13:9; Ef 5:18.

³²⁵ Hech 2:42-47; 4:32-33.

³²⁶ Hech 3:19; 7:55; 19:6; Rom 8:15,23.

³²⁷ Hech 4:8; 6:3.

³²⁸ Ef 5:18.

³²⁹ Juan 15:26; 16:13-15; Ef 3:16-19; Rom 5:5.

³³⁰ Rom 8:13; Gál 5:22-23.

³³¹ Rom 8:15-16; Ef 5:19-20; Col 1:11-14.

³³² Juan 16:4-15; Ef 4:7-8,13-16; 5:25-27.

³³³ 1 Cor 12:7,11.

³³⁴ 1 Cor 12:7; 14:26; Ef 4:12.

³³⁵ Rom 12:6-8; 1 Cor 12:4-11,28-30; 1 Ped 4:10-11; Ef 4:11-12.

³³⁶ 1 Cor 12:21-26.

³³⁷ 1 Cor 14:1; 13:1-3; 14:33.

³³⁸ 1 Cor 13:1-3; 14:1; 14:33.

como la revelación final de Dios³³⁹. Con la excepción de aquellos entre los apóstoles que fueron comisionados como testigos oculares de Cristo y que fueron receptores de revelación normativa³⁴⁰, todos los dones espirituales siguen en operación en la iglesia y son concedidos para el bien de la iglesia y para su testimonio al mundo. Nosotros, por lo tanto, hemos de desearlos ardientemente y de practicarlos hasta que Cristo regrese³⁴¹.

³³⁹ 1 Tes 5:19-21; 1 Cor 14:29; 2 Tim 3:16; Apoc 22:18-19.

³⁴⁰ Hech 1:20-26; Juan 14:26; 15:27; 16:13-15; 1 Cor 14:37; Gál 1:11-20; Apoc 21:14.

³⁴¹ 1 Cor 1:7; 12:31; 13:8-12; 14:1,12.

VIDA EN CRISTO

Crecer en Cristo

Todos los creyentes, en virtud de su unión con Cristo, son transformados progresivamente a su imagen³⁴². Aunque el poder dominante del pecado en nuestras vidas ha sido roto, residuos de corrupción aún permanecen en nuestros corazones contra los cuales lucharemos a lo largo de nuestras vidas³⁴³. Este proceso de crecimiento que dura toda la vida ocurre a medida que el Espíritu nos empodera para permanecer en Cristo y buscar la santidad en cada área de nuestra vida³⁴⁴. Descansar en la obra terminada de Cristo nunca hace que nuestro esfuerzo sea innecesario, sino más bien nos habilita para buscar con gozo el amar y agradar a Dios³⁴⁵. Impulsados por la gracia, los creyentes crecen en el conocimiento de Dios, obedecen los mandamientos de Cristo, andan por el Espíritu, mortifican el pecado y van en pos de las prioridades y los propósitos de Dios³⁴⁶. Aunque tales acciones no son la base de nuestra salvación, ellas demuestran la autenticidad de nuestra salvación y son un medio por el cual Dios nos mantiene fieles hasta el fin³⁴⁷. Entre los muchos medios de gracia públicos y privados, la Palabra de Dios, la oración y la comunión son instrumentos primordiales de nuestra santificación³⁴⁸, que fomentan la comunión con Dios y nos entrenan como cuerpo para glorificarle, amar a los demás y testificar de Cristo al mundo³⁴⁹.

Esperar a Cristo

Vivir la vida cristiana incluye anhelar³⁵⁰ y esperar el regreso del Señor Jesucristo³⁵¹. Aunque los creyentes son nuevas creaciones en Cristo y disfrutan en el presente las bendiciones de su poder de resurrección³⁵², su santificación sigue siendo parcial e incompleta en esta vida³⁵³. Además, ellos continúan viviendo en cuerpos mortales en una creación sujeta a vanidad³⁵⁴, siendo resistidos por el mundo³⁵⁵, la carne³⁵⁶ y el diablo³⁵⁷. La Palabra de Dios nos asegura que somos sus hijos amados³⁵⁸, aunque tal certeza no elimina la realidad de sufrimiento, dolor y persecución

³⁴² Rom 6:5-11; 2 Cor 3:18; Apoc 19:8.

³⁴³ Gál 5:16-18; 1 Ped 2:11.

³⁴⁴ Juan 15:4-8; Gál 5:16-26; Heb 12:14.

³⁴⁵ Sal 37:5; 40:8; Juan 15:11; Rom 6:1-4; 12:1-2; Ef 5:10; Fil 1:25; Tito 2:11-14; 1 Ped 1:13-19.

³⁴⁶ Mar 12:30-31; Juan 15:10; Rom 8:4; 1 Cor 10:31; 2 Cor 4:6; Col 3:5-6; 1 Jn 5:2-3.

³⁴⁷ Mat 25:31-46; Ef 2:8-10; Heb 3:12-14; 6:9-12; 10:19-27.

³⁴⁸ Juan 6:63; 17:17; Hech 2:42; Ef 4:15; 6:18; Col 3:16; 1 Tes 2:13-14; 2 Tim 3:16-17; Jud 20-21

³⁴⁹ Mat 5:8; 1 Cor 10:31; Col 3:12-14; 1 Ped 2:9-12.

³⁵⁰ Rom 8:19,23,36; 1 Cor 16:22; 2 Cor 5:2.

³⁵¹ Tito 2:13; Jud 21; Apoc 22:20.

³⁵² Juan 5:24; 6:47; Rom 6:2-5; 2 Cor 5:17; Ef 1:19-20.

³⁵³ Fil 3:12; 1 Tes 5:23; 1 Jn 1:8; 3:2

³⁵⁴ Ecl 3:11,14; Rom 8:20-23; 2 Cor 5:1-4; 1 Cor 15:53.

³⁵⁵ 1 Jn 2:16; 5:19.

³⁵⁶ Gál 5:17.

³⁵⁷ Ef 6:10-12; Sant 4:7; 1 Ped 5:8-9.

³⁵⁸ Rom 8:17; Gál 4:5-6; 1 Jn 3:2.

en esta era presente³⁵⁹. El evangelio nos capacita para regocijarnos en medio de tribulaciones³⁶⁰, seguros de que sus propósitos están obrando para nuestro bien aún en circunstancias que no entendemos³⁶¹. Fijando los ojos en Jesús, soportamos en fe y abundamos en esperanza³⁶², confiados en que un día se acerca rápidamente cuando el pecado y el dolor ya no existirán³⁶³.

³⁵⁹ Juan 16:33; Hech 14:22; Rom 8:36; 1 Ped 3:14,17; 4:19.

³⁶⁰ Rom 5:3; 8:23; 12:12; 2 Cor 5:2,4; Col 1:24; 1 Ped 4:13.

³⁶¹ Isa 43:1-3; Lam 3:21-24; Rom 8:28; Fil 1:6.

³⁶² Rom 12:12; 15:13; 2 Cor 1:6; 2 Tim 2:12; Heb 12:1-3; 1 Ped 2:19-20.

³⁶³ Isa 25:8; 35:10; 51:11; Apoc 7:17; 21:4.

LA IGLESIA DE CRISTO

La iglesia universal

La iglesia universal es la verdadera comunidad del pueblo de Dios que lo adora, la cual se compone de todos los elegidos de todos los tiempos³⁶⁴. A lo largo de la historia de la salvación, Dios por medio de su Palabra y de su Espíritu ha estado llamando a personas pecaminosas de entre toda la raza humana para crear una nueva humanidad redimida³⁶⁵, a quienes Cristo compró con su sangre³⁶⁶. Al ser otorgado el Espíritu en Pentecostés³⁶⁷, el pueblo de Dios fue reconstituido como su iglesia del nuevo pacto³⁶⁸, en continuidad con el pueblo de Dios del antiguo pacto, pero ahora habiéndose consumado por la obra de Cristo³⁶⁹. Todos los miembros del pueblo de Dios están unidos en un cuerpo³⁷⁰ —con Cristo como la cabeza suprema, sustentadora e impartidora de vida³⁷¹— y apartados para posesión de Dios y para sus propósitos³⁷².

La iglesia local

Como una expresión de la iglesia universal de Cristo, la iglesia local es el punto focal del plan de Dios para llevar a su pueblo a la madurez y para salvar pecadores³⁷³. Por lo tanto, todos los cristianos han de integrarse como miembros comprometidos a una iglesia local específica³⁷⁴. Una iglesia auténtica se caracteriza por la predicación fiel de la Palabra³⁷⁵, la administración correcta de los sacramentos³⁷⁶ y el ejercicio apropiado de la disciplina de la iglesia³⁷⁷. Aún las iglesias auténticas son imperfectas: a menudo se encuentra en ellas una variedad de no creyentes ocultos entre el verdadero rebaño³⁷⁸ y son vulnerables a errores teológicos y fracasos morales³⁷⁹. Sin embargo, Cristo es firme en su compromiso de edificar su iglesia y con toda certeza la llevará a la madurez³⁸⁰.

³⁶⁴ Heb 12:22-23; 2:12; Ef 5:25; Apoc 21:2.

³⁶⁵ Gén 12:1-3; Éx 6:7; 19:3-6; Deut 4:10; Ef 2:11-22; Col 1:13.

³⁶⁶ Hech 20:28; Ef 1:7; 5:25.

³⁶⁷ Hech 2:1-4.

³⁶⁸ Hech 2:42-47.

³⁶⁹ Jer 31:31-33; Rom 11:25; Ef 1:23; 2:13-22; 3:6; Heb 8:8-10.

³⁷⁰ Ef 4:4-6; 1 Cor 12:12-27.

³⁷¹ Col 1:18; 2:19; Ef 1:22-23; 4:15-16; 5:23.

³⁷² 1 Ped 2:9-10; Lev 19:2.

³⁷³ Ef 3:10; 1 Tim 3:15; Mat 28:18-20.

³⁷⁴ Hech 2:47; 1 Cor 1:2; 1 Tes 1:1.

³⁷⁵ 2 Tim 2:15; 2 Tim 4:1-2; Tito 1:9.

³⁷⁶ Mat 28:19; Hech 2:38; Rom 6:3-4; Mat 26:26-28; 1 Cor 11:17-34.

³⁷⁷ Mat 18:15-17; 1 Cor 5:1-13.

³⁷⁸ 2 Tim 2:16-19; Hech 20:29-30; 2 Tim 4:10.

³⁷⁹ 1 Cor 3:1-3; 5:1; 1 Tim 5:20; 2 Tim 4:3-4; Apoc 2:5,14-16,20-23; 3:2-3,15-19.

³⁸⁰ Mat 16:18; Ef 5:25-27; Apoc 19:7-9.

Cristo le ha dado las funciones de anciano³⁸¹ y diácono³⁸² a la iglesia³⁸³. Los ancianos ocupan la única función de gobierno y son llamados a enseñar, supervisar, cuidar y proteger el rebaño encomendado a ellos por el Señor³⁸⁴. Los diáconos contribuyen a suplir las diversas necesidades de la iglesia por medio de actos de servicio. Dios concede estas y otras personas como dones para servir y equipar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo³⁸⁵. En conformidad con el diseño de Dios en la creación, la Escritura reserva la función de anciano para varones³⁸⁶, aunque los hombres y las mujeres por igual pertenecen a un sacerdocio real, en el cual cada miembro es dotado por Dios para desempeñar un papel vital en la vida y misión de la iglesia³⁸⁷.

Los sacramentos de la iglesia

Los sacramentos son medios de gracia preciosos que representan los beneficios del evangelio, confirman sus promesas para el creyente y distinguen visiblemente a la iglesia del mundo³⁸⁸. El Señor Jesús instituyó dos sacramentos, el bautismo y la Cena del Señor³⁸⁹, para que fueran fielmente observados por la iglesia³⁹⁰ hasta su regreso³⁹¹. El bautismo es un sacramento introductorio, no repetido³⁹², para aquellos que vienen a la fe en Cristo y representa la remisión de sus pecados y su unión con Cristo en su muerte y resurrección³⁹³. A través de la inmersión en agua en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo³⁹⁴, el creyente proclama públicamente su fe en Cristo y con ello representa su incorporación al cuerpo de Cristo³⁹⁵. Aunque fue ordenado por Cristo y es un medio de gracia auténtico, la gracia no está ligada tan inseparablemente al bautismo como para que nadie pueda ser salvo sin bautizarse, o para afirmar que todo aquel que ha sido bautizado es por eso salvo³⁹⁶.

En la Cena del Señor, la iglesia reunida come el pan, que representa el cuerpo de Cristo entregado por su pueblo, y bebe la copa del Señor, que representa su sangre derramada por nuestros pecados³⁹⁷. Al observar este sacramento con fe y un sobrio examen de conciencia³⁹⁸, nosotros recordamos y proclamamos la muerte de Cristo, tenemos comunión con Él y recibimos

³⁸¹ 1 Tim 3: 1-7; Tito 1:5-9; Hech 14:23; 20:28; 1 Tim 5:17-18; Heb 13:17.

³⁸² 1 Tim 3:8-13; Fil 1:1.

³⁸³ Ef 4:11-12; 1 Cor 12:28.

³⁸⁴ 1 Ped 5:1-4; Hech 20:28; 1 Tim 3:2; 2 Tim 4:1-2; 1 Tim 5:17.

³⁸⁵ Ef 4:11-12

³⁸⁶ 1 Tim 2:12-13.

³⁸⁷ Rom 16:1-16; Hech 1:14; 9:36-42; 16:14-15; 18:2; Fil 4:2-3; 1 Tim 5:9-16; 2 Tim 1:5; Tito 2:1-6; 1 Ped 2:9.

³⁸⁸ Rom 4:11; cf. Gén 17:7; Rom 6:3-4; 1 Cor 10:16-20; Gál 3:26-28; Col 2:11-14.

³⁸⁹ Mat 28:19; 1 Cor 11: 23-26; cf. Mat 26:26-29; Mar 14:22-25; Luc 22:14-23.

³⁹⁰ Hech 2:42-46.

³⁹¹ Mat 28:20; 1 Cor 11:26.

³⁹² Hech 2:38-41; Gál 2:16; 3:26-27; 5:2-6; cf. Col 2:11-14.

³⁹³ Rom 6:3-5.

³⁹⁴ Mat 28:19; Hech 19:3-5.

³⁹⁵ Hech 22:16; Rom 6:3-14; Col 2:11-14.

³⁹⁶ 1 Cor 10:1-5; 1 Ped 3:21; Rom 2:28; cf. Col 2:11-14.

³⁹⁷ 1 Cor 11:23-26.

³⁹⁸ 1 Cor 11:26-30.

nutrimento espiritual para nuestras almas, representamos nuestra unidad con otros miembros del cuerpo de Cristo y esperamos con ilusión el regreso triunfante de nuestro Señor³⁹⁹.

El propósito y la misión de la iglesia

Como el cuerpo de Cristo, la iglesia existe para adorar a Dios⁴⁰⁰, para edificar y llevar a la madurez a su pueblo⁴⁰¹ y para dar testimonio de Cristo y de su reino en todo el mundo⁴⁰². Gobernada por la Escritura, la iglesia se reúne para la enseñanza de la Palabra⁴⁰³, la oración⁴⁰⁴, los sacramentos⁴⁰⁵, el canto congregacional⁴⁰⁶, la comunión y la edificación mutua por medio del ejercicio de los dones espirituales⁴⁰⁷. Así como el Padre envió a Jesús a este mundo, así Jesús ha enviado a su pueblo al mundo en el poder del Espíritu⁴⁰⁸. La misión de la iglesia es hacer discípulos de todas las naciones, enseñándoles a guardar todo lo que Cristo ha mandado⁴⁰⁹. Nosotros hacemos esto al proclamar su evangelio, plantar iglesias y adornar la proclamación del evangelio por medio de nuestro amor y buenas obras. Siempre habrá una asamblea de creyentes en la tierra porque el Señor promete edificar, guiar y preservar a su iglesia hasta el fin del mundo⁴¹⁰. Cuando Cristo regrese, Él reunirá y perfeccionará a su iglesia, de cada tribu, lengua y nación, como un pueblo de su exclusiva posesión, y habitará con ellos para siempre⁴¹¹.

³⁹⁹ 1 Cor 11:26.

⁴⁰⁰ Col 3:16; Ef 5:18-20.

⁴⁰¹ Ef 4:12-13; Col 1:28.

⁴⁰² Mat 28:19.

⁴⁰³ 2 Tim 4:1-2; 1 Tim 4:13; Ef 4:11-12.

⁴⁰⁴ Hech 2:42; 1 Tim 2:1-2.

⁴⁰⁵ Rom 6:3-4; 1 Cor 11:17-34.

⁴⁰⁶ Col 3:16; Ef 5:18-20.

⁴⁰⁷ 1 Cor 12:7; 14:26; 1 Tes 5:11; 1 Ped 4:10.

⁴⁰⁸ Juan 17:18; 20:21; Luc 24:44-49; Hech 1:5-8.

⁴⁰⁹ Mat 28:18-20.

⁴¹⁰ Mat 16:18.

⁴¹¹ 1 Tes 4:16-17; 1 Jn 3:2; 1 Cor 15:51-52; 2 Cor 5:1; Tito 2:13-14; Apoc 7:13-17; 19:6-9; 21:1-4.

LAS ÚLTIMAS COSAS

La muerte y el estado intermedio

La muerte entró a la creación buena de Dios como resultado del pecado de Adán, y ahora todas las personas están sujetas a la maldición de la muerte impuesta por Dios⁴¹². Sin embargo, los creyentes no necesitan temer⁴¹³, porque Cristo ha conquistado la muerte y nos ha librado de su dominio⁴¹⁴. Aunque nuestros cuerpos regresan al polvo por un tiempo⁴¹⁵, la muerte para el cristiano se ha convertido en una puerta al paraíso⁴¹⁶, donde nuestras almas entran inmediatamente a la presencia de Dios⁴¹⁷ para contemplar y disfrutar a nuestro Salvador y para descansar de nuestras labores⁴¹⁸. En compañía con todos los espíritus de los justos hechos perfectos⁴¹⁹, nosotros aguardaremos la redención de nuestros cuerpos⁴²⁰ y nuestra salvación plena y final⁴²¹. Las almas de los no redimidos, no obstante, son inmediatamente lanzadas al Hades para experimentar tormento⁴²² mientras aguardan el juicio final por sus pecados⁴²³.

El regreso de Cristo y la resurrección

En el tiempo decretado, conocido solo por Dios⁴²⁴, Jesucristo regresará a la tierra en poder y gloria⁴²⁵ como Juez⁴²⁶ y Rey⁴²⁷ ante quien toda rodilla se doblará⁴²⁸. El regreso personal⁴²⁹, físico⁴³⁰ y visible de Cristo⁴³¹ es la esperanza bendita de todos los que confían en Él⁴³². Al final de los tiempos, los justos y los injustos se levantarán, y sus almas se unirán de nuevo a sus cuerpos: los justos a resurrección de vida, los injustos a resurrección de juicio⁴³³. Cuando los muertos en Cristo sean levantados⁴³⁴, sus cuerpos perecederos serán redimidos y hechos semejantes al

⁴¹² Gén 3:17-19; Rom 5:12; 6:23.

⁴¹³ 1 Cor 15:56-57; 1 Tes 4:13; Heb 2:14-15.

⁴¹⁴ Juan 11:25-26; Rom 6:8-9; Gál 3:13-14; Heb 2:14-15; Apoc 5:5-6; 21:4.

⁴¹⁵ Gén 3:19.

⁴¹⁶ Luc 23:43.

⁴¹⁷ Ecl 12:7; 2 Cor 5:6-8; Fil 1:23; Apoc 6:9-11.

⁴¹⁸ Sal 16:11; Juan 17:24; Fil 1:21-23; Apoc 14:13.

⁴¹⁹ Heb 12:23.

⁴²⁰ Rom 8:23.

⁴²¹ Mat 23:31-36; Apoc 6:10-11.

⁴²² Luc 16:23-24; Apoc 20:13

⁴²³ Mat 25:31-33; 41-43.

⁴²⁴ Mat 24:36,44; Mar 13:33; 1 Tes 5:2-3.

⁴²⁵ Luc 21:27.

⁴²⁶ Sal 96:10-13; Isa 11:1-5; Juan 5:26-29; 2 Tim 4:1.

⁴²⁷ Apoc 19:11-16.

⁴²⁸ Fil 2:9-11.

⁴²⁹ Hech 1:9-11; 1 Tes 4:16.

⁴³⁰ Luc 24:39-43; Hech 1:11; Fil 3:20-21.

⁴³¹ Mar 14:61-62; Mat 24:26-27; Apoc 1:7.

⁴³² Tito 2:13.

⁴³³ Juan 5:28-29; Hech 24:15; 2 Cor 5:2-4.

⁴³⁴ 1 Cor 15:51-52; 1 Tes 4:15-17.

cuerpo imperecedero, glorioso, poderoso y espiritual de Cristo⁴³⁵. Aquellos en Cristo que estén vivos serán del mismo modo transformados⁴³⁶ y así todo el pueblo glorificado de Dios portará para siempre la imagen de su Salvador⁴³⁷.

El juicio y la consumación

En el día final, todas las personas comparecerán delante de Cristo, quien es el juez de todos⁴³⁸. Aquellos que suprimieron la verdad de Dios en injusticia y no obedecieron al evangelio de Cristo⁴³⁹ sufrirán la justa ira de Dios⁴⁴⁰ y serán justamente lanzados al infierno de fuego con el diablo y sus ángeles⁴⁴¹. Allí ellos experimentarán un castigo eterno y consciente conforme a sus pecados⁴⁴². Aquellos salvados por Cristo, cuyos nombres están escritos en el libro de la vida, serán bienvenidos al gozo de su Señor y recompensados ricamente por toda buena obra hecha en su nombre⁴⁴³. El pueblo glorificado de Dios heredará el reino⁴⁴⁴ del cual serán excluidos todo pecado, dolor, sufrimiento y muerte⁴⁴⁵. Cristo como rey liberará a toda la creación de su esclavitud a la corrupción⁴⁴⁶, hará nuevos los cielos y la tierra⁴⁴⁷ y establecerá su gobierno eterno en su reino consumado⁴⁴⁸. Rodeados de belleza inimaginable⁴⁴⁹, disfrutaremos una comunión libre de estorbos con nuestro Dios trino⁴⁵⁰, contemplándolo, sirviéndolo, adorándolo y reinando con Él por siempre y para siempre⁴⁵¹. Amén. ¡Ven, Señor Jesús!

⁴³⁵ Rom 8:23-24; 1 Cor 15:42-49,53; Fil 3:21; 1 Jn 3:2.

⁴³⁶ 1 Cor 15:49-53; 1 Tes 4:15-17.

⁴³⁷ 1 Cor 15:49.

⁴³⁸ Mat 25:31-32; Hech 17:30-31; Rom 14; 12; 2 Cor 5:10; 2 Tim 4:1; Apoc 20:11-15.

⁴³⁹ Rom 1:18-21; 2 Tes 1:8.

⁴⁴⁰ Juan 3:36; Rom 2:5; Ef 5:6; Apoc 14:10,19; 19:15; 20:10.

⁴⁴¹ Mat 5:22; 13:49-50; 25:41-46; Mar 9:43-48.

⁴⁴² Luc 12:47-48; Apoc 14:9-11; 20:10-13; 21:8.

⁴⁴³ Mat 10:42; 25:21-23,31-40; 1 Cor 3:12-15; 4:5; Apoc 20:12.

⁴⁴⁴ Mat 25:34; Ef 1:13-14; 1 Ped 1:3-5.

⁴⁴⁵ Apoc 21:4,27.

⁴⁴⁶ Rom 8:20-22.

⁴⁴⁷ Isa 65:17; 2 Ped 3:13; Apoc 21:1,5.

⁴⁴⁸ Mat 25:31; 1 Cor 15:24; Apoc 22:1-3.

⁴⁴⁹ 1 Cor 2:9; Apoc 21:9-13; 22:1-5.

⁴⁵⁰ Sal 16:11; Mat 25:35; Ef 2:6-7; Apoc 21:3.

⁴⁵¹ 1 Jn 3:2; 1 Tes 4:17; 2 Tim 2:12; Apoc 3:21; 22:3-5.